

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Entre Balzac y Sade.

Falasca, Ignacio.

Cita:

Falasca, Ignacio (2011). *Entre Balzac y Sade. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/756>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/8st>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENTRE BALZAC Y SADE

Falasca, Ignacio
UBACYT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Balzac y Sade son dos referentes de la Revolución Francesa, desde esta perspectiva nos encontramos habilitados a tomar sus obras como como exponentes del discurso de una época. En este trabajo tomaremos dos obras: *Filosofía en el Tocado* de Sade y *El Reverso de la Historia Contemporánea* de Balzac para realizar un contrapunto que revela la lógica que los atraviesa, la misma que Lacan reconoció en Kant. La instrucción cristiana y la del libertinaje recorren diferentes caminos para decantar en el mismo puerto: el sometimiento de los instruidos a la voluntad de dominio de los instructores. El sometimiento de los instruidos a los mandatos de la instrucción sólo es posible a partir de la promesa de alcanzar un goce incomparable.

Palabras clave

Cristianismo Instrucción Mandatos Sometimiento

ABSTRACT

BETWEEN BALZAC AND SADE

Balzac and Sade are two references to the French Revolution, from this perspective we are enabled to make their works such as exponents of the discourse of an era. This work will take two books: *Philosophy in the Bedroom* by Sade and *The Reverse of Contemporary History* by Balzac for a revealing counterpoint to the logic that goes through the same Lacan recognized in Kant. Christian instruction and debauchery travel different paths to the same port: the submission of the learned to the will of domination by the instructors. The submission of the learned to the mandates of the instruction is only possible from the promise of reaching an incomparable joy.

Key words

Christianity instruction Mandates Submission

Siempre que Lacan recomienda una lectura es provechoso hacerla, sobre todo cuando pone tanto énfasis como en el siguiente caso: “Si no lo han leído, ya pueden haber leído todo lo que quieran sobre la historia de finales del siglo XVIII y de principio del XIX, la Revolución Francesa, para llamarla por su nombre. Por mucho que hayan leído incluso a Marx, no entenderán nada y se les escapará aún algo que sólo se encuentra aquí, en esta historia que les aburrirá en cantidad, *El reverso de la historia contemporánea*.” (Lacan, 1970, p.205) Simpática forma la de Lacan para invitar a la lectura de esta obra de Balzac. Una novela que relata las peripecias de un joven caído en desgracias y que encuentra la posibilidad de su redención en manos de una vieja aristocrática profundamente devota parece ser la pieza indispensable para entender la revolución francesa. No podemos menos que tomar la invitación para ver de qué nos habla.¹

El propio título advierte qué encontraremos. La palabra “historia” no hay que comprenderla en su sentido habitual; no se trata aquí de la narración de hechos pasados sino del presente de la época. Balzac se toma la enciclopédica tarea de retratar las costumbres de la sociedad hasta que se topa con lo inesperado. Actividades silenciadas que parecen suceder por fuera de esa realidad parisina revolucionada: esto es lo que ilustra Balzac cuando por ejemplo Godofredo, el joven protagonista de la novela, ingresa a la casa de Madame de la Chanterie: “se vio obligado a considerarse separado de todo, aun de París, a pesar de que gozara aún de la sombra de la catedral” (Balzac, 1847, p.31). El ojo de Balzac recorre París como una cinta de Moebius y choca con el reverso de la revolución en medio del barrio latino y, si siguiéramos con un dedo imaginario los giros de la cinta, podríamos encontrarnos con el tocador de Sade y con todos sus personajes.

¿Qué tendrá que ver, entonces, una actualmente poco leída novela de Balzac con *Filosofía en el Tocado*? El aroma, sin duda, pero sobretodo el disimulo. El aroma de encierro, el secreto en que quedan veladas todas las actividades: “El disimulo y la hipocresía son necesidades que la sociedad nos ha impuesto” (Sade, 1795, p.120), afirma Dolmancé, el instructor de *Filosofía en el Tocado*. Si Balzac y Sade son exponentes de la Revolución Francesa, estas dos obras develan el rostro de la revolución que queda oculto a la mirada. Lo que relevan de la época, veremos, enseña la misma lógica que Lacan reconoció en Kant.

El primer punto de encuentro que surge de la lectura de las dos obras es el argumento. Tanto en Balzac como en Sade se cuentan las historias de dos jóvenes que son instruidos en diferentes artes: la caridad en el primero, libertinaje en el segundo. “He venido aquí para

instruirme y no me iré hasta que lo sepa todo” (Sade, 1795, p.25), anuncia Eugenia en el comienzo de *Filosofía en el Tocado*. Hay que notar la potencia de la palabra “instrucción” que no casualmente también aparece en la obra de Balzac. No puede sino recordarnos la dimensión militar, desde que hay conglomerados humanos y urbes, sirve a la preparación para la guerra. Hay que retrotraerse hasta las polis griegas: antes que la adquisición de la sabiduría necesaria para gobernar bien las “ciudades estado” está su defensa. La instrucción en Occidente seguirá ese camino. La instrucción a la que acceden los personajes no puede ser obtenida sin una condición primera, el sometimiento del instruido a la voluntad de dominio del instructor: “Instrúyame usted señora, dice Godofredo subyugado, a fin de que no falte a ningún artículo de su reglamento.” (Balzac, 1847, p.38) El narrador ubica la subyugación imprescindible del personaje para poder adentrarse en la instrucción. Los personajes entregan su cuerpo y alma a los instructores: “... si el señor abate Veze quiere tomarse el trabajo de instruirme, yo le entregaré mi alma y mi razón” (Balzac, 1847, p.50), dice Godofredo. Antes aún de haber comenzado la instrucción el sujeto está al servicio de la causa, es ya su guardián, y la palabra de los instructores cobra el poder de la sugestión, que en este punto es el contrario del de la palabra del poeta: si ésta inventa, la anterior inculca. Godofredo y Eugenia son el hipnotizado que responde a toda orden que sea emitida por quien ocupa el lugar del Ideal. “¡Haré el juramento en tus brazos! Aún no consigo ver con claridad que todo lo que me exiges es para mi bien...” (Sade, 1795, p.47), dice Eugenia e instala en la obra de Sade el primer movimiento de la instrucción: un juramento, un acto en donde se recibe una investidura bajo la promesa de cumplir determinados deberes. En este caso, el juramento equivale al bautismo para poder entrar en la secta del libertinaje.

Hacer una referencia a la hipnosis es realizar una referencia al amor. Desde Freud sabemos que la instauración de un líder supone un investimento amoroso, ya que es este amor el que le otorga su poder a la palabra del sugestionador. La función del amor queda claramente expresada en esta cita de Balzac:

“Era presa de una profunda curiosidad; pero esta curiosidad era menos intensa que el deseo inexplicable que le inclinaba a la señora de la Chanterie, sintiendo un violento afán por adherirse a ella, sacrificarse por ella, agradecerle y merecer sus elogios; en una palabra, que estaba atacado de amor platónico, presentía inauditas grandezas en aquella alma y quería conocerla por completo. Estaba impaciente por penetrar la existencia secreta de aquellos católicos puros” (Balzac, 1847, pp, 43-44)

Poco nos deja agregar esta cita, que retrata con claridad el lugar donde queda ubicada Madame de la Chanterie y que lleva a pensar en las siguientes palabras de Freud: “el objeto ha devorado al yo” (Freud, 1921, p. 2590).

En este yo está condensada la historia del sujeto, que si lleva la marca de su propio deseo es un obstáculo para la instrucción. No hay singularidad a conservar para aque-

llos que ingresen en estas organizaciones y así lo enuncia Eugenia: “deseas evitar que el recuerdo de mis antiguas creencias puedan turbar mi tranquilidad.”(Sade, 1795, p. 47) Los instruidos adoptan los saberes que les son ofrecidos, las instrucciones, como “palabra de Dios”. “Ya es tiempo que lo sepa usted todo” (Balzac, 1847, p.85), dice Madame de la Chanterie dando la bienvenida a Godofredo cuando confirma su entrega absoluta. Éste, ávido de un amo, captura el hueso en el aire y se queda meneando su rabo. Con las anteojeras de su amor toma cada palabra de Madame de la Chanterie como néctar divino. Su sacrificio es, con suerte, producto de cierta cobardía intelectual que le impide cualquier trabajo singular del saber. Evidencia su posición de sometimiento, dado que el saber que se le ofrece es consumido sin elaboración singular y que no hay una apropiación verdadera sino acatamiento disciplinado. Nuestro querido Godofredo es un tipo bastante estafable, compra el paquete completo. Su empeño mayor es encontrarse en el saber del Otro. Busca la llave de su destino en las palabras que le cede su instructora. El poder de su creencia basado en el amor sostiene la garantía de un Otro sin barrar. Mirados con los ojos de nuestra época, lo mismo sucede con la joven Eugenia: si Godofredo se nos presenta como un idiota más, Eugenia es algo así como una prostituta del saber, que entrega su cuerpo, su goce, con el fin de alcanzar un mundo nuevo y desconocido en el que es preciso incluirse. Para eso, el obsecuente y la prostituta requerirán cada uno su propio gigoló.

Alguna ganancia debemos encontrar: la idiotez no parece suficiente para explicar el sacrificio del goce posible. Éste cae bajo una promesa, que decanta de los mandatos a los que se someten tanto Eugenia como Godofredo. En *Filosofía en el Tocado* el imperativo universal que se desprende es: “No ponerle límite a los placeres”, “No privarse de nada”, y continúa con la promesa “...para gozar.” En el caso del texto de Sade la máxima aparece nombrada de puño y letra, en cambio en Balzac debemos reconstruirla. Madame de la Chanterie convoca una y otra vez a la renuncia, al sacrificio de todo aquello que no provenga del mandato universal: “debes privarte de todo”. Lo que promete el sometimiento al instructor es integrarse por completo al universo en el que está todo, eso ofrece el acatamiento de cualquiera de las dos máximas (cada una es el reverso de la otra): es la satisfacción que da, la inmensidad buscada tiene ese estatuto: un placer o dolor que ocupe todo, nada más allá que interés. No necesitamos ahondar demasiado para encontrar referencias que avalen esto en la obra de Sade; lo sorprendente es que surge lo mismo de la lectura de Balzac: “podrá usted contar riquezas más inmensas que las que poseyó nunca soberano alguno en la tierra, gozará usted de ellas como nosotros gozamos y permítame usted decirle que, si se acuerda de las Mil y una noches, los tesoros de Aladino no son nada comparados con los que nosotros poseemos...” (Balzac, 1847, p.53). La abnegación tiene que ser total en este caso, la desmesura del goce del cuerpo del otro tiene

que ser absoluta en el otro. Éstas son las condiciones para que el goce sea incomparable.

Llegado a este punto nos planteamos también otra pregunta: ¿quién enuncia los mandatos? Ciertamente es que en Sade el instructor es Dolmancé y en Balzac parece ser Madame de la Chanterie; sin embargo ninguno de los dos reclama la autoría de los mandatos que proclaman, ellos mismos se encuentran sometidos a designios divinos o superiores. No se trata de filosofías producidas por tal o cual personaje; el formato mismo del mandato, en el punto en que resulta universal, indica que no requiere un sujeto que lo invente aunque sí que lo soporte, que lo haga carne. En la medida en que funciona como un imperativo categórico, es trascendental y proviene de Dios. “Entregarse al bien (...) es obedecer a Dios”(Balzac, 1847, p.38), dice Madame de la Chanterie. Todos los personajes de la obra de Balzac son meros instrumentos de la gracia divina. En Sade la injerencia de Dios en sus asuntos es soslayada una y otra vez. Más allá de sus embates fallidos lo único que Sade logra es limpiar a Dios de cualquier superchería o accesorio, presentarlo en toda su potencia. “Desprecien todo lo que sea contrario a las divinas leyes del placer a las que se encadenaron por el resto de sus vidas” (Sade, 1795, p.11), sentencia Dolmancé. En Sade se reclama, sin matices, la obediencia a leyes divinas, lo mismo que decanta de la obra de Balzac.

Podrá objetarse, claro, que las leyes de Sade apuntan al goce carnal y las de Balzac a la abnegación y la caridad pero, siendo lo común, en ambos casos, el carácter universal del imperativo, estas diferencias son sólo fenomenológicas, son sólo la presentación de los mandatos y la lógica subyacente es idéntica. La ley que enuncia Sade, la prohibición de evitarse cualquier placer, muestra su reverso en la misma obra sin que sea necesario reconstruirla. “Que el placer sea el único dios que gobierne su existencia. Sólo a él es a quién lo debe sacrificar todo una joven como usted.”(Sade, 1795, p.35) En este punto se confunden las dos filosofías ya que Sade revela que su máxima de “ninguna privación” cae frente al dios oscuro del goce, al cual hay que sacrificarse, la misma exigencia que aparece en Balzac. Cámbiese la palabra “placer” por alguna más afín a la tradición cristiana y esta misma cita podría aparecer, sin sobresaltar a nadie, en *El Reverso de la Historia Contemporánea*. Las discrepancias tan sólo colorean los ropajes con los que se visten una filosofía del bien y otra del mal.

Podemos ver esto en los dos temas que son, quizá, los fundamentales en las obras: la caridad, en *El Reverso de la Historia Contemporánea* y el crimen en *Filosofía en el Tocado*. Las dos obras se encargan de analizar las implicancias de estas actividades y, sorprendentemente, nos encontramos con que llegan a conclusiones similares.

Sade nombra a la caridad como un vicio del orgullo, actividad que sólo reviste una ganancia para quien la produce, pura ostentación. En la novela de Balzac, los personajes están igualmente atentos a este peligro. En *El Reverso de la Historia Contemporánea* surge como una

necesidad limpiar la caridad de cualquiera de estos vicios, para hacer el bien, dice Madame de la Chanterie: “...es preciso despojarse de toda vanidad, de todo orgullo, de todo amor propio...”(Balzac, 1847, p.80). Ese amor propio que resulta sacrificado queda dirigido hacia el instructor y es el que sostiene la subyugación. El pathos sufre un rechazo radical: allí donde funciona la máxima, la singularidad aparece excluida. En el “panfleto dentro del panfleto” como lo llama Lacan en *Kant con Sade*, se ubica la imposibilidad de hablar de crimen; para Sade no existe el delincuente, el delito. Lo mismo se consigna en la obra de Balzac y esta cita así lo dice: “No hay tales bandidos, sino naturalezas enfermas.” (Balzac, 1847, p.81) En los dos casos queda abolida cualquier tipo de responsabilidad. Esto es, claro, producto de la sumisión de los sujetos a un orden divino y universal que los excede. “No es culpa suya, sino de la naturaleza.” (Sade, 1795, p.18) dice el texto de Sade, que parece emular al de Balzac. Sólo hay responsables al comienzo, cuando los personajes juran someterse a los designios de la instrucción. A partir de ese instante son siervos o instrumentos de una ley superior. Afirmar “no hay tales bandidos, y sí únicamente naturalezas enfermas...” (Balzac, 1847, p.81) es armar un conjunto que se pegotea con el universo. En la medida que pudiese existir una excepción, un culpable, caería esta ley. La imposibilidad del delito surge de que esta ley, lógicamente, impide la existencia de cualquier transgresión. Jamás Dolmancé ni Madame de la Chanterie podrán decir: “Hecha la ley, hecha la trampa.” No es debido a su escaso espíritu crítico que Godofredo queda atrapado en las palabras de Madame de la Chanterie, sino que la estructura misma de la máxima a la que se aferra impide cualquier movimiento subjetivo.

La máxima, que a diferencia de cualquier ley vigente no puede ser modificada, no responde al tiempo ni a la singularidad sino que por el contrario, la borra. Esta diferencia en las categorías de la ley las encontramos una y otra vez en los dos textos. En *Filosofía en el Tocado* toda actividad propuesta por los personajes queda por fuera de las leyes vigentes, los personajes sólo responden a las leyes del placer y desprecian toda ley humana que se oponga a ellas. En Balzac sucede algo similar: “La asociación exige (...) una fe cándida contraria al espíritu de la nación.”(Balzac, 1847, p.139) indica Madame de la Chanterie. Hay que decirlo: en ninguno de los dos casos los personajes se encuentran por fuera de la Ley, sino que se someten a una ley de otro orden, sea divina o de la naturaleza. Leyes universales irrevocables, que no pueden ser esquivadas ni tal vez siquiera leídas. Ley muda que en tanto fórmula se impone sin lugar para el deseo

Las consecuencias de una ley de este orden son fulminantes porque al negar la existencia de cualquier elemento que exista por fuera del conjunto que arma da lugar únicamente a dos opciones, la conversión o la exclusión capaz de llegar al exterminio, que tantas veces en la historia han ido de la mano. La conversión por la vía de la razón pura es la búsqueda que plantea Balzac

en esta cita: "Nosotros no vemos nunca más que gentes que razonan mal y la misión del hombre caritativo es educar a las almas y conducir por el camino del bien a los desgraciado." (Balzac, 1847, p.81) No es que dentro de la lógica de este discurso el exterminio este habilitado o facilitado, sino que decanta de su misma enunciación; las cámaras de gas son consecuencia, son efecto, de este camino del discurso.

NOTA

1. Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación UBACYT N° P027, "El psicoanálisis y la psicosis social. El corte del discurso psicoanalítico en la civilización de la ciencia moderna y la economía capitalista", en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Director: Raúl Courel (Programación 2008-2010)

BIBLIOGRAFÍA

Balzac, H. (1847). *El reverso de la historia contemporánea*. Barcelona, Luis Tasso Impresor Editor, 1967.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.

Lacan, J. (1970) *El Seminario de Jacques Lacan. El reverso del psicoanálisis. Libro 17*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 2008.

Lacan, J. (1966) "Kant con Sade", en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

Sade, D. (1795) *Filosofía en el tocador*. Buenos Aires, Ediciones Gradifco, 2008.